

FRANCO ES LA HISTORIA DE ESPAÑA

"Es importante no confundir la reforma con la revancha que muchos han esperado durante 40 años, y sobre todo no hacérsela viable desde la legalidad", afirma don Antonio María de Oriol y Urquijo.

(Por télex especial para El Alcázar). Presidente del Consejo de Estado, don Antonio María de Oriol y Urquijo, no necesita currículum. Su limpia ejecutoria política durante el Régimen de Franco tampoco ofrece dudas ni sombras. Es un hombre fiel a sus ideales y sus lealtades, que puede mirar sin rubor el futuro porque ha tenido el valor de no repudiar el pasado en Granada, donde asistió como uno más de la gran familia de los alféreces provisionales, a los actos con motivo de imponer en el manto de la Virgen de las Angustias, entre las estrellas bordadas de los alféreces caídos en la Guerra de Liberación, las insignias de capitán general que llevó en vida nuestro Caudillo, nos hizo las siguientes e interesantes declaraciones, exclusivas para EL ALCAZAR.

—Sr. Presidente, ahora que todo el mundo quiere olvidar la guerra de liberación ¿me permite usted recordarla? ¿en qué unidad luchó usted?

—Formé parte de la 4ª División de Navarra, la que fue calificada por su valor en el libro de Enrique Castro, un comunista converso, titulado "Hombres made in Moscú", "la tumba de la 4ª División de Navarra, la mejor unidad del Ejército de Franco".

LA REFORMA

—¿No cree usted que la reforma política que propugna el Gobierno, líquida cuarenta años de historia de España, toda la etapa del Régimen de Franco?

—Yo no diría tanto. En realidad, reformas se están haciendo desde el año 1.937, aunque se quiera ahora demostrar lo contrario, Franco ya lo dijo entonces que se harían, adaptándose a lo que cada tiempo demandara para el mejor servicio de España, y en la Ley Orgánica vuelve a insistir diciendo que se deben evitar las improvisaciones. Lo que es importante, es no confundir la reforma con la revancha que muchos han esperado durante cuarenta años, y sobre todo no hacérsela viable desde la legalidad.

DEMONIOS FAMILIARES

—¿No piensa que ese consultar constante del Gobierno la oposición de los que evidentemente hacen todo lo posible para, desde la ilegalidad, torpedear todo intento de evolución, hace que la opinión pública vea al Gobierno falto de autoridad, falto de criterios firmes, como si anduviera a tientas, dando palos de ciego?

—Creo sinceramente que hay que lograr que en España se pueda convivir, enterrar para siempre los demonios familiares, que nos han costado tantas guerras. Pienso que debemos eludir las calificaciones, evitar adoptar posturas personales y parciales, sin que se lesione, desde luego, la autoridad del Gobierno, cuya premisa debe ser indiscutible. Es indudable que la posición puede quejarse de que no se le den oportunidades para que entre en la legalidad, si al final de todos estos contactos, gobierno-oposición, sigue manteniendo una postura de rechazo, poniendo obstáculos insalvables. Habrá que creer que, evidentemente, lo que intenta es obstruir y que teme el fracaso de un referéndum y unas elecciones por las que, en apariencia clama.

CARLISMO

—Usted procede de las filas carlistas, ¿podría decirme su opinión sobre ese Partido Carlista adherido a Coordinación democrática?

Que eso no es Partido Carlista ni nada que se le parezca, que es una usurpación notoria, una clara suplantación que no tiene nada que ver con los ideales de Dios, Patria y Rey y si mucho con los enemigos de España.

—¿Porqué se empeña el Gobierno en ir por Europa pidiendo "permiso" para dar paso como si fuéramos una nación de segunda categoría, cuando Franco en cuarenta años jamás pidió opinión a nadie sobre sus decisiones y no nos fue tan mal?

DIPLOMACIA

—Cierto, cierto, cierto, pero es que Franco, ya se lo dije antes, era un hombre de excepción con una visión especial para cada momento y cada circunstancia. De todas formas las actitudes "mendicantes" fueron en la gestión diplomáti-

ca anterior, ahora se dialoga de igual a igual.

—En esta "hermosa" democracia que disfrutamos, ¿habrá un sitio en la partitocracia para los hombres del 18 de Julio?

—Siempre habrá un sitio en la política española para los hombres del 18 de Julio.

SEPARATISMO

—Estos vientos de fronda que se respiran por todas partes ¿no se convertirán en ojo de huracán que acabe arrasándolo todo?

—No me gusta ser pesimista. Creo que no debemos perder la confianza que se pondrán las cosas en sus justos límites. Si hubiéramos pensado en la Batalla del Ebro que todo estaba perdido aún estaríamos corriendo.

—¿Qué opina del separatismo?

—Es un absurdo, un engendro del comunismo para minar la unidad de España.

—¿No le parece triste ese silencio espeso sobre el Generalísimo, ese querer desvirtuar la magnitud

de su obra, ese no querer que se le rindan homenajes públicos, cuando han consentido cosas tan inauditas como la "marxa" y la "diada"?

Esto también es corriente cuando se acaba una época y empieza otra, tratar de denigrar al que gobernó anteriormente sobre todo si ha marcado un hito histórico, es el recurso manido de siempre en todos los tiempos. Lo importante es ofrecer algo positivo dentro de lo nuevo, sin destruir lo que había ya consolidado, partir de unas instituciones que pueden ser perfectibles, dentro de un Estado de Derecho ya creado. Además, Franco, está muy por encima de esas discusiones bizantinas, de esos criterios a nivel de partidos. Su figura es tan excepcional e irrepetible, que se necesitará ser un necio para negarle unas dotes de estadista tan fuera de lo común, una visión tan genial, que no han tenido inconveniente en reconocerle los que no se llamaban amigos suyos, figuras políticas de relieve internacional. Homenajes se le están haciendo todos los días en el Valle de los Caídos espontáneos, sin preparación, populares y auténticos. Sin perjuicio de que se le rinde un gran homenaje nacional en el primer aniversario de su muerte. Franco merece el respeto máximo, Franco es historia de España, y no puede equipararse un homenaje a su memoria con episodios callejeros como la "marxa" o la "diada".